

“Hay que”[®]

La cara superyoica del aislamiento

Gabriela Peralta*

A mediados de marzo, comenzó en la Argentina este proceso que se llamó “cuarentena”. Este significante remitía a una situación lejana en el tiempo, y sobre todo, a un número acotado de días (cuarenta), con cierta limitación en cuanto a pensarlo.

Un aislamiento que no conocíamos, que no quedaba claro cómo se implementaría y que provocaba cierta incertidumbre.

Ubico un primer momento de perplejidad, de quietud, de miradas entre compañeros de trabajo, amigos, cierta increencia: China está tan lejos, la sopa de murciélagos...

Las teorías empezaron a desplegarse con nuestros rasgos, una mezcla de incredulidad y “saber la posta” a media voz, de tinte paranoide y confabulatorio.

Un segundo momento de ruido infernal, de noticias, saberes expertos y, por las fisuras de nuestra grieta, la cara superyoica de la pandemia: “Hay que...”

Clases por Zoom, plataformas escolares, conectividad, cocinar hasta el hartazgo, yoga, teatro *on line*, series. Los medios de comunicación repetían a toda hora un movimiento enloquecido como contracara de la quietud reinante en las calles. Como dice Jorge Pinarello, desde su canal de YouTube “Te lo resumo así nomás”,¹ le hablaban e imponían quehaceres a “los jóvenes, rubios, heterosexuales y menemistas”, estereotipo humorístico del ciudadano medio, hiperconectado y sin tiempo que perder.

[®] En la edición impresa de *Enlaces* N° 26 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Las biopolíticas de la pandemia y el cuerpo, materia de la angustia” por Eric Laurent, “La guerra de los mundos” por Mónica Torres, “Evasión” por Marco Focchi, “El niño escondido: los probos y el réprobo” por Joaquín Caretti, “El Murciélago Enmascarado” por Ana Viganó, “¿Cuerpos rebeldes o sumisos?” por Eugenia Molina, “Cortes” por Daniel Millas, “Los sueños en la marejada de lo real de la pandemia” por Carmen Carceller y “Ruido blanco. Operación de variación” por Andrea Fato.

* Psicoanalista. Docente. Diplomada del ICdeBA. Integrante de los Módulos de Investigación del Departamento de estudios psicoanalíticos – *Enlaces*, “Políticas del Espectáculo” y “Ficciones Jurídicas”. Integrante del IOM2, Delegación Morón. Integrante del Servicio de Atención a la Comunidad del COLPSI de Morón.

Los analistas y nuestro tiempo

Ante la perplejidad, “demasiado” fue la respuesta. Un reconocido técnico de fútbol argentino decía que una cosa es ser veloz y otra vertiginoso. El nuestro es un tiempo del vértigo, donde la aceleración es un precipitarse sin pausa, temeroso de las transiciones necesarias. En el deporte, las transiciones son los enlaces que permiten que un equipo logre una cadencia propia, condición para la elaboración de las jugadas.

“Hay que saber correr y hay que saber hacer una pausa”.² Este, el de Miller es un “Hay que” diferente, a contrapelo del superyó, y nos invita a parar la pelota, en tanto analistas, para no dejarnos sugestionar. Me gusta cuando los chicos dicen “te pusiste la 10”, marca que algo hiciste bien. Los futboleros sabemos, que en general, es el 10 el que hace la pausa, levanta la cabeza e inventa la jugada. Será a derecha o a izquierda, quizás gambeteo, depende de observar con quién cuenta y con quién no.

Un análisis requiere de tiempo, siempre ha sido un tema crucial para el psicoanálisis la relación con el tiempo. Subvertido por Freud, vuelto lógico por Lacan, erotizado por Miller, y ahora detenido vertiginosamente por el aislamiento.

Entre los analistas y practicantes del psicoanálisis apareció también la dimensión del “hay que”: hay que seguir atendiendo, hay que hacerlo por video llamada, Skype, seguir estudiando, conectarse... Algo de la aceleración, sumado al aprovechamiento, jugó su partida.

Se eterniza el presente en la urgencia y la dimensión de futuro parece inconciliable para los mercados actuales: el futuro se produce solo si hay una operación que abra la perspectiva del después. Todas las instituciones ven sus leyes desdibujadas. Se van perdiendo las certidumbres, la chance de anticipar, de hacer algún cálculo. Y el espacio también se reduce, todo es cercano, pero una cercanía que no sostiene, sino que vuelve indiferenciado el espacio de uno y de otro.

Una demanda que ayuda

Lacan en “RSI” dice que el analista es al menos dos: el que produce efectos y el que a esos efectos los teoriza.³ Escribiendo estas líneas, recuerdo la escena final de *Toy Story 3*:⁴ caída hacia lo peor, correr en sentido contrario, resbalar hacia el final, pero ¿qué nos queda? Mirar al compañero, darnos la mano, hacer lazo. ¿Será la vacuna nuestra garra salvadora? No lo sabemos. Pero cuando el superyó exige puede aparecer una demanda que ayuda, un pedido, una invitación: nos encontramos a trabajar, conversamos, introducimos un nuevo tiempo.

Leonardo Gorostiza dice que la clínica de la urgencia, en tanto se apunta a que el sujeto sea producido y alojado, va contra su masificación y para ello, hace falta tiempo,

“una pausa impiadosa” que introduzca una nueva temporalidad. Algo del deseo del analista que no se detiene frente a la piedad, “...propia del eje imaginario, intensamente convocada por el colapso”.⁵

Trabajo con niños y adolescentes, comparto que al principio tuve mis reparos: ¿cómo haríamos para seguir? Un niño pequeño apagaba y encendía la cámara de su celular, lo escondía pero me decía “yo te sigo escuchando”, algo velaba la mirada y a veces se puede seguir así, escuchando. Una niña me propone jugar al “Uno”, me explica: “cada una con su mazo, te agarras siete cartas, las mostramos a la cámara y ya ves, no es más el ‘Uno’ ahora es el ‘Dos’”, y ríe a carcajadas creando un nuevo lugar.

Es nuestra práctica, desde su invención, una experiencia de un caso en particular y hoy, a mi manera de ver, es aún más singular. Pero es a condición de compartirla con otros, de ponerla a prueba en el control, para no replicar el aislamiento y convertirlo en encierro, con pretensiones de productividad. Si la teoría se aleja de la práctica será pura especulación, pero si no teorizamos, si no nos interrogamos sobre nuestro quehacer nunca sabremos de los efectos del mismo y quedaremos detenidos en “los tiempos que corren”.⁶

Notas

¹ Canal de Youtube de Jorge Piranello, *Te lo resumo así nomás*, en <https://www.youtube.com/channel/UCw7Bz6EHxlnOoBUBIJZCWCw>

² Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 11.

³ Lacan, J., clase del 10 de diciembre de 1974, Seminario 22, “RSI”, inédito.

⁴ *Toy Story 3*, Lee Unkrich, EE.UU., 2010.

⁵ Sotelo, I. (comp.), “Prólogo”, *Clínica de la urgencia*, JVE Editores, Bs. As., 2007, p. 20.

⁶ Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, *op. cit.*, pp. 11-32.